

también es historia sensible o historia de una sensibilidad marcada por el desastre. Hay que mencionar finalmente la elegancia formal de la exposición y cierto placer del texto generado por el tratamiento riguroso de las ideas que en cierto sentido vinculan el trabajo de Basile (al margen de posturas ideológicas) con la herencia estético-reflexiva del gran Isaiah Berlin.

Es muy posible que hoy estemos necesitados de una nueva forma de ficción emancipadora y anticapitalista y en busca de un pensamiento nuevo que vaya más allá de la derrota y del textualismo vertiginoso de la posmodernidad, un pensamiento que coloque la detención y la afirmación en el lugar de la metástasis. En el Uruguay, esa tarea pendiente del pensamiento futuro, no podría prescindir de este trabajo de Teresa Basile.

GABRIEL INZAURRALDE
(UNIVERSITEIT LEIDEN)

Romina Pistacchio: *La aporía descolonial. Releyendo la tradición crítica de la crítica literaria latinoamericana. Los casos de Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama.* Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert (Nexos y Diferencias. Estudios de la Cultura de América Latina, 51) 2018. 192 páginas.

En *La aporía descolonial* Romina Pistacchio aborda una pregunta mayor de la crítica latinoamericana: ¿cómo integrar la diferencia dentro de naciones heterogéneas, emergidas de la Independencia? O en sus palabras: “La pregunta primigenia que ha acechado la historia de literatura, de la crítica, del “pensamiento”

latinoamericano: ¿cómo hacer hablar al indio (en la literatura)?” (p. 105). Desde las independencias de las naciones en el siglo XIX, las formas de organizar la diferencia, de generar a partir de poblaciones pueblo y de territorios tierra generó violencia y música, como dice Deleuze. Estas contradicciones, encubrimientos y formas ficcionales que caracterizaron la producción estética latinoamericana durante ese siglo y hasta bien entrado el siglo XX son la materia que aborda la autora en su nuevo libro. En efecto, a través de la obra crítica de dos críticos literarios centrales de la tradición latinoamericana, el uruguayo Ángel Rama y el peruano Antonio Cornejo Polar, Pistacchio revisita este choque inaugural entre nación/región y poblaciones heterogéneas para hacer un poderoso comentario acerca de las contradicciones que habitan siempre al nombrar un sujeto heterogéneo, colectivo, como “pueblo”.

El recorrido que propone Pistacchio es histórico y cubre casi cincuenta años de producción crítica en la región. El primer capítulo se enfoca en el surgimiento de lo que ella llama el “impulso descolonizador” surgido de la Revolución cubana y en las maneras en que esta produjo nuevas energías por pensar la autonomía cultural de la región y las maneras de producir su emancipación a través de maneras, más o menos efectivas, de “nombrar un pueblo” como sujeto histórico. Tras el entusiasmo inicial, el segundo capítulo aborda las maneras en que Rama y Cornejo –a través de la movilización de herramientas como “transculturación” y “heterogeneidad”, respectivamente– abordaron la posibilidad de nombrar los específicamente latinoamericano sin reducirlo dialécticamente, sin borrar las violencias del mestizaje,

ni las resistencias a un orden occidental disparado desde la lengua española. Así, por ejemplo, el término transculturación, que Rama toma del cubano Fernando Ortiz, se le revela a la crítica chilena como uno que incluye sin homogeneizar; “[los términos] neocultura, aculturado, desculturación, transculturación (...) todos ellos términos y categorías que como fórmulas intentarán organizar los modos de inclusión de lo popular y de lo extranjero en formaciones no homogeneizadas” (p. 90).

Tras dar un panorama de la reconfiguración del campo crítico a raíz de la Revolución cubana, el tercer capítulo se detiene en un caso de estudio con el cual Pistacchio explora las diferencias y similitudes entre Rama y Cornejo y las maneras en que intentan salir del impasse de nombrar la diferencia, sobre todo la indígena, desde una “grilla” de conocimiento occidental: es el caso del intelectual peruano José María Arguedas. Como transculturador/letrado heterogéneo, en su presencia, Rama y Cornejo se ven ante alguien que, sin ser indígena, reproduce la diferencia, es habitante de ella y la representa en materiales como novelas, poesía y cuentos. Ambos encuentran en él un modelo posible para una literatura propiamente latinoamericana, consciente de su heterogeneidad sin proponer dialécticas que la homogenicen. A partir de las maneras en que ambos críticos leen a Arguedas, en el cuarto y último capítulo, Pistacchio se detiene a analizar el que es el planteamiento central de su texto: la “aporía descolonial”, término con el que ella designa “la contradicción inserta en la actividad misma de pensar (se) (en) la diferencia” (p. 165). Es decir, el deseo por una autonomía cultural frente al Norte Global

que, no obstante, se teoriza, se critica y se escribe a partir de una “dependencia del saber y la lengua extranjeros”. Para ella, saber esto y trasegarlo, ser consciente de ello y escribir desde esta contradicción, constituye, paradójicamente, la “configuración identitaria del intelectual latinoamericano” (p. 165).

En la conclusión, por último, Pistacchio, termina por mostrar cómo los textos de los años ochenta de ambos escritores —en particular *La ciudad letrada* y *Escribir en el aire* (este de 1994)— al mismo tiempo que manifiestan una autocrítica y un desengaño frente a los poderes de la letra escrita, abren el panorama de la crítica latinoamericana a otras influencias. Si en los años sesenta el estructuralismo francés había constituido uno de los principales insumos para nutrir la aporía descolonial, en los ochenta y noventa, con la caída del Muro de Berlín, la crítica latinoamericana encontró en los estudios culturales, y en la influencia de la escuela anglosajona liderada por Raymond Williams, nuevas formas de revigorizarse para reorganizar sus herramientas de análisis tras el fracaso del fracaso de los socialismos reales.

Al cubrir casi cincuenta años de historiografía crítica latinoamericana, atenta a cómo mutó esta, a las influencias y contradicciones que sufrió, Pistacchio, a mi parecer, recupera con claridad cuatro puntos de análisis de las maneras en que este campo de estudio incorporó, trabajó y produjo formas de saber sobre y desde América Latina durante la Guerra Fría. En primer lugar, la influencia de las ciencias sociales (de Ribeiro y de Lévi-Strauss) y las maneras en que la antropología y la sociología nutrieron no solo las obras de estos escritores, sino de aquellos que

constituyeron sus principales objetos de estudio, incluido el propio Arguedas. En segundo lugar, las más amplias líneas de influencia y genealogía de una crítica latinoamericana en busca de su propia voz pero atada a sus orígenes (neo)coloniales, como lo constata Pistacchio, siguiendo a Mabel Moraña, para el caso de J. C. Mariátegui y su influencia en la crítica de la región y en los debates acerca del indigenismo / “anti-indigenismo”/criollismo (p. 92). En tercer lugar, la localización de la “transculturación” de Rama, por ejemplo, como una manera de responder en los años setenta, creando nuevas comunidades e imaginando nuevos sujetos, a la violenta embestida en contra de los movimientos de izquierda –incluidos intelectuales como el propio Rama– en la región por parte de regímenes autoritarios en el Cono Sur que produjeron, en palabras de la autora, una “comunidad avasallada” buscando formas de reconstruirse (p. 149). Por último, y en conexión con esto, la indagación de la crítica chilena acerca de las formas de las que se valieron Rama y Cornejo para nombrar un “pueblo” como sujeto de resistencia y de depósito de una cultura latinoamericana, afincada o no, en los Andes peruanos.

El archivo a través del cual la autora traza esta historia y revela puntos como los cuatro que acabamos de señalar es diversa. Lo hace, naturalmente, a partir de los textos principales de estos autores, pero también a partir de artículos de las revistas de la época, discursos de líderes políticos, portadas de compilaciones de los años sesenta y setenta, así como, de manera refrescante, entrevistas con personas cercanas a ambos críticos. Tal es el caso de la entrevista a Cristina Soto, com-

pañera de Cornejo Polar, que le presta a la autora las herramientas para ver cómo el crítico peruano pasó de un temprano hispanismo en Arequipa a un mayor contacto, a través de centros de sociabilidad popular, con voces más próximas a su historia haciendo un giro hacia “adentro”, hacia lo local, “en busca de su propia cultural” (p. 80). Esta es tal vez la contribución más poderosa del libro. En el trazado de un mapa de los convulsos años de la Guerra Fría en América Latina, y sus ecos en las maneras en que los críticos abordaron las posibilidades y fracasos surgidos de estos, la reconstrucción del lugar de enunciación de ambos escritores –los exilios y autoexilios de ambos– se nos revelan como sujetos conscientes de su propia diferencia, como extranjeros en otros países latinoamericano, como hispanoparlantes en EE UU. Esto nos los revela como actores históricos cuya preocupación por las maneras de la heterogeneidad latinoamericana adoptada en la cultura literaria y popular habita también en sus historias personales como intelectuales inmersos en guerras por delimitar lo propio de la identidad latinoamericana.

FELIPE MARTÍNEZ-PINZÓN
(BROWN UNIVERSITY)

Lanie Millar: *Forms of Disappointment. Cuban and Angolan Narrative after the Cold War*. Albany: State University of New York 2019. 219 páginas.

Lanie Millar es una profesora asociada de la Universidad de Oregón en Eugene. En su libro *Forms of Disappointment*, investiga la narrativa cubana y angoleña publi-